

## RELIGIÓN E ILUSTRACIÓN EN LA ACTUALIDAD

*Erasmu Bautista Lucas*

*Universidad Pontificia de México*

### INTRODUCCIÓN

El memorable once de septiembre de 2001 puso repentinamente ante los ojos de la humanidad esto: mediante su proceso de secularización la modernidad no disolvió la religión; la transformó. De aquí surge, entre otros fenómenos, el fundamentalismo. Se afirma un fundamento religioso donde, según la ilustración, ya no hay ninguno, porque la razón lo de-construyó. Luego el fundamentalismo no es entonces la forma pre-moderna de religión; es reacción a la modernidad. La mezcla de motivación religiosa y de actuar modernamente autónomo salta a la vista precisamente en el terrorismo musulmán/islámico. El fundamentalismo pertenece a los problemas de religión que dejó la modernidad.

Además de esta forma dura del retorno de lo religioso en el escenario público, hay actualmente también una variante suave: la onda-esotérica; lo inunda a uno en internet y llena las librerías. Anti-iluminista afecta lo esotérico en cuanto somnífero que ayuda al hombre a sobrevivir en una sociedad del bienestar tecnocrática, funcional y frecuentemente vacía de sentido. Es un síntoma de la regresión, puesto que le faltan los criterios del discernimiento propios de una fe, que respeta los logros de la razón —una caricatura de lo religioso también ella. Fundamentalismo y esoterismo, dos extremos, ¿son lo único que queda de religión posterior a la Ilustración?

La crítica a la religión, típica del siglo XVII, que priva básicamente a la religión del derecho a la existencia, es en todo caso insostenible. Religión no es solamente superestructura inútil que resulta innecesaria en la prosperidad, como decía Karl Marx. No es neurosis obsesiva de

la que debe ser curado el hombre, como creía Sigmund Freud. Religión tampoco es sólo superstición que según Ludwig Feuerbach deba superarse mediante el conocimiento científico. La crítica a la religión hecha por la modernidad puede conservar su valor permanente en ciertos aspectos, sin embargo también se equivocó.

### Secularización como diferenciación

Hay que contar con la religión, porque el hombre apunta más allá de sí mismo. En muchas partes del mundo, también en las sociedades más desarrolladas, se vive intensamente la fe, más allá del fundamentalismo y del esoterismo. La pregunta es esta: ¿qué es una religión sostenible en un mundo globalizado y secular después de la edad moderna?

Partamos ante todo de la palabra “secularización”. Este término deriva del derecho de propiedad y significa ante todo la transferencia forzada de los bienes eclesiásticos a la autoridad del estado. Latifundios, conventos, escuelas, etc., fueron confiscados, expropiados. También el fuero/ judicatura/jurisdicción o el monopolio soberano de la interpretación del mundo le fue arrebatado a la iglesia a la fuerza. Secularización es entonces expropiación o desposeimiento. Desde aquí la palabra secularización se aplicó al proceso de desarrollo de la modernidad cultural. Siempre más ámbitos de la sociedad se desligaron de la autoridad eclesiástica, o surgieron al margen de ella. La secularización es entonces un proceso de liberación política, o de independización de la ciencia, del arte, de la filosofía, de la economía, del deporte, de la técnica, los medios digitales se desarrollaron solo fuera de la iglesia. Secularización tiene que ver, sobre todo con la iglesia y con la autoridad religiosa y política. Puede entenderse como proceso social de diferenciación. Los ámbitos sociales se independizaron y funcionan ahora como subsistemas según sus propias normas.

En Europa la iglesia se opuso a este proceso durante mucho tiempo. De este modo se desarrolló el ambiente eclesiástico como reacción afianzándose exitosamente desde la mitad del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX. La iglesia era algo así como un “estado en el estado”. De otro modo corrió el proceso de diferenciación en los Estados Unidos de Norteamérica. La sociedad mayoritariamente protestante dejó atrás a los católicos, ciertamente, aunque la iglesia católica nunca fue fuerza política directiva y por ello tampoco debía quitársele poder alguno. Con apasionamiento religioso de parte de los ciudadanos la sociedad fue empujada a la modernidad. Así pudieron ir de la mano fácilmente el progreso y la fe. La iglesia católica representa solo un sector entre muchos otros. Está al lado del arte, de la política, de la economía, de la ciencia, de los medios y es en diálogo con todos ellos al mismo nivel. Esta situación fue de ventajas para la iglesia, pues con el ejercicio de la fuerza política organizadora va unida siempre también la violencia. Mediante la secularización el monopolio del poder pasó a manos de las naciones. Pero cuál difícil es el manejo del poder también para dichas naciones, lo mostraron las guerras nacionales de los últimos doscientos años. Como en otras épocas las iglesias fueron culpables, ahora llegaban a serlo los estados seculares.

Fe ilustrada significa entonces no la religión de la razón de los ilustrados de un tiempo, sino el reconocimiento y el elogio de la diferenciación. Dicha fe quiere atar los sectores solo a valores últimos y mantenerlos abiertos a la trascendencia, sin negar su valor propio. Es esta la alternativa al fundamentalismo y al esoterismo, no lo secular. No se combate ni se impugna la razón, pero tampoco se entiende reducida a las ciencias naturales. Esto sería cientificismo, es decir, una ingenua credulidad en las ciencias, que representa igualmente una forma desfigurada de lo secular, así como el fundamentalismo y el esoterismo son desfiguraciones de la religión. Cada sector funciona según su lógica racional y no le está permitido asentarse absolutamente. El bien común depende de un equilibrio y balance de las partes. En una sociedad globalizada el sector religión no está confiado ciertamente sólo a la iglesia. Debe compartirlo con otras tradiciones religiosas. El estado en todo caso tendrá que decidirse por las religiones, que le parezcan más apropiadas, pertinentes.

La visión de un equilibrio entre las distintas funciones en una sociedad fue descrita en su momento por el viejo Cicerón (106-43 a. C) mediante la metáfora de un solo cuerpo y de muchos miembros. San Pablo se sirvió de esta metáfora para ejemplarizar la comunidad de la iglesia (1 Cor 12). Hace algunos años trabajaron algunos intelectuales de talla para coordinar nuevamente fe y sociedad: El cardenal Jean-Marie-Lustiger (1926-2007), René Girard (1923), asumido en la elite de la academia francesa. En Inglaterra el Rabino Jonathan Sacks (1948) con su libro “la dignidad de la diferencia” una aportación a la conjugación de modernidad y tradiciones religiosas. En el campo de la cultura germanoparlante hay que mencionar el diálogo entre Joseph Ratzinger (1927), posteriormente Benedicto XVI y el filósofo Jürgen Habermas. La cuestión determinante es esta: ¿cómo tienen que colaborar y cooperar las tradiciones religiosas con la cultura secular? A este respecto debe considerarse que las mismas grandes religiones del mundo son empujes y estímulos de ilustración contra el mito y la superstición. Produjeron escritura y formación, educación, desarrollaron teología y filosofía. El mundo de los dioses de un tiempo se desmoronó, se superaron su culto sacrificial y su organización social y sus mitos como proyecciones de la mente fueron adecuadamente situados en el campo de la psicología.

Pero con todo esto no se toca todavía la pregunta por el Dios de la Biblia. No queda éste como el último de los dioses, sino que desde el comienzo es el totalmente Otro. Es misterio personal al que en cuanto ser personal se orienta el hombre. ¿Cómo habrá que hablar de este Dios en el futuro? ¿De qué otro modo podría incorporarse entonces el hombre? De esto tienen que ocuparse la fe y la ilustración también hoy. Ambas tienen que examinarse críticamente en mutua reciprocidad para evitar patologías. Así como la religión con frecuencia puede ser explotada, malversada, mal utilizada, puede abusarse de ella, así también la razón puede ser seducida con suma facilidad por el éxito. Forma parte del ser hombre ser culpable de un nuevo conocimiento. En esto radica la tragedia del progreso, del desarrollo, y la dialéctica de la ilustración. Ya las Santas Escrituras lo saben, cuando en el libro del Génesis capítulo 3 fija la pregunta, la cuestión, por la culpa

ante todo no en términos de asesinato o de sexo, sino en el árbol del conocimiento. El conocimiento en cuanto conocimiento parcial lleva consigo siempre culpa, deuda, y no obstante el camino de la ilustración no puede andarse de otro modo. Genesis 3 relata cómo Dios cubre al hombre con pieles y lo protege con señales, cuando tiene que andar el camino peligroso del conocimiento.

### Religión en un mundo globalizado

La palabra “religión” proviene del discurso de la ilustración del siglo XVII<sup>1</sup>. Entonces no se buscaba un concepto supremo para el judaísmo, el cristianismo y el Islam. Se denominaban las tres fes distintas (fides), leyes (lex) o los tres partidos (secta). Religión designaba Actitud y manera de vivir de los hombres, que no pertenecían a ninguna de las tres corrientes de fe. Para esto se recurría al concepto romano antiguo de “religio”: religación a Dios, avalado por el verbo “religari”. Se trataba Religión es por ende aquello que tiene que ver con Dios de alguna manera. Religión natural viene a ser, de hecho, Deísmo. El hombre ve solamente la obra de Dios, aunque la creación rápidamente se convierte en la naturaleza con sus leyes eternas. En el siglo XIX la mirada se dirigió hacia fuera de Europa, y la religión se convirtió en concepto supremo para todas las tradiciones religiosas. Se clasificaron así: monoteísmo, politeísmo, panteísmo, pan-enteísmo, etc. Pero en Asia no sirve una definición que se sujeta al concepto de Dios. Como bien se sabe, el budismo zen, por ejemplo, no cuenta con ningún concepto de Dios.

La ciencia explica por consiguiente que religión es lo que tiene que ver con el fenómeno de lo santo, o con la distinción sacro/profano. Otros investigadores, estudiosos, como Nathan Söderblom (1866-1931) o Gerardus Van der Leeuw (1890-1950) consideraron la religión como trato con el fenómeno de la potencia/impotencia. El sentimiento de dependencia del hombre en la religión se supera, se vence mediante la magia, el orden de las fuerzas cósmicas o a través de la fe en un Dios omnipotente. Religión es el sentimiento de absoluta dependencia, sentenciaba Friedrich Schleiermacher (1768-1950).

Cuando en la actualidad los contemporáneos dicen que creen en un poder superior, cuando hablan de lugares magnéticos o de campos de energía, su lenguaje permite entrever que religión para ellos efectivamente sobre todo es una cuestión, un asunto de potencia/impotencia. La naturaleza con sus fuerzas invencibles, que se experimentan en la corriente, en el curso de la vida, en el devenir y en el desaparecer, o en la teoría del y en la doctrina de la evolución, se convierte en el lugar de la religión. Los acontecimientos históricos, tal como son relatados por la Biblia, carecen de importancia y no tienen función alguna. Religión en el ocaso de la modernidad es para muchos, junto a las expresiones deformadas de la religión tales como el fundamentalismo y el esoterismo, solo y únicamente “religio naturalis”.

Una serie de intelectuales tampoco ve futuro alguno en las religiones fundadas históricamente, como el judaísmo y el cristianismo. La tradición bíblica es, por su historia, demasiado particular para un mundo globalizado. Aquí se pasa por alto deliberadamente, adrede, que el judaísmo y el cristianismo respectivamente testimonian lo universalmente válido para el hombre en cuanto hombre. Sin embargo, distinguiendo al hombre de todo lo creado, aunque no solamente esto, fundamentan la historia como lugar propio de la religión. De este modo surge la fe en sentido cualitativo. La convicción de que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios (Gen 1,26), y que la historia deviene el lugar de la fe, tiene entonces enormes consecuencias. Obras de misericordia, obras de caridad, ética y justicia en cuanto realización personal del ser humano pasan a ocupar el lugar central en esta tradición. Con este trasfondo nace en la edad moderna el humanismo y se postula finalmente la singularidad/originalidad de la dignidad humana.

A la luz de estas consideraciones, explicaciones, exposiciones, se comprende que en la perspectiva cristiana, religión es un concepto ambivalente. Desde el Concilio Vaticano Segundo la iglesia católica-romana mantiene con las religiones un relación positiva, aunque ciertamente no acrítica. Reconoce todo lo que en ellas es verdadero

<sup>1</sup> Cf. Peter Fischer, *Philosophie der Religionen*. Göttingen 2007; Peter Henrici, *The Concept of Religion from Cicero to Schleiermacher. Origins, History, and Problems with the Term*, in: Karl J. Becker / Ilaria Morali (eds.), *Catholic Engagement with World religions. A comparative Study*, New York, 2010, 1-22.

y santo, pero acentúa igualmente que debe anunciar, proclamar a Jesucristo (NA 2). En la integral y total interpretación de la realidad no puede seguir a las religiones. La libertad religiosa es defendida sin embargo con base en su imagen o concepción del ser humano. Las dos declaraciones conciliares “Nostra Aetate” y “Dignitatis humanae”, son para la iglesia un “point of no return”, un firme sí al diálogo y al encuentro positivo y crítico con las religiones.

En la ciencia de la cultura se impone entre tanto una comprensión funcional de religión. Concepto funcional de religión, apropiado, conveniente para el diálogo. Según esto, religión es un sistema de ritos, interpretación del mundo y ética, para obviar el miedo del hombre a causa de las adversidades que le amenazan, dotar de sentido y motivar la acción. Media ahí donde la racionalidad secular no satisface en el encuentro con el dolor y la tragedia, la admiración y el maravillarse. Por encima de sus instituciones y ritos, una religión ancla su valoración, interpretación y sabiduría mística espiritual en la sociedad y en los individuos. Rito, ética y cosmovisión, mística y constitución institucional son elementos de cualquier tradición religiosa, de los que se puede hablar dialogando diferenciadamente.

La visión de la religión como sistema simbólico, sistema de signos, tiene además esta otra ventaja: posibilita describir lo que llamamos religión civil. También los ciudadanos y ciudadanas del ámbito secularizado, secular habitan un determinado mundo; deben habérselas con el mundo. También ellos necesitan ritos, ética, cosmovisión, institución y espiritualidad y “mística”. Sus ritos son las ceremonias políticas y académicas, en los días de fiesta nacional, conmemoraciones de la ONU (día de, día,) Los rituales deportivos, los campeonatos, las olimpiadas deben mencionarse en este contexto. Tampoco lo secular prescinde del todo de la escenificación. La ética descansa sobre los derechos humanos y en el imperativo categórico del sujeto autónomo. La cosmovisión de la religión civil viene formulada por las ciencias naturales. El estado de derecho y la democracia son las instituciones para la transmisión. Finalmente la espiritualidad es transmitida psicológicamente. Experiencias “outdoor” y vivencias en

la naturaleza se asumen místicamente. Los museos se convierten en templos donadores de sentido. El hombre necesita algo así como una religión civil. Por eso el diálogo interreligioso debe incluir también el diálogo con la visión secularizada del universo.

Una religión civil es sin embargo más inestable que las religiones tradicionales. Los miembros no están obligados a un punto de referencia absoluto, sino solamente a la cohesión de la comunidad misma. Por ello la sociedad secular se alegra por los templos y las construcciones sacras, aunque estén vacías. Se invierte dinero para conservarlas como monumentos donadores de identidad. ¿Qué sería París sin la catedral de Notre Dame, Colonia sin su catedral, la ciudad de México sin el zócalo? Son importantes para la identidad cultural. También los días festivos propios del año litúrgico eclesiástico, sobre todo semana santa y navidad, no quiere desaparecerlos la sociedad secularizada. Las fiestas de la fe estabilizan y configuran el tiempo.

Respecto de la religión civil echemos una mirada fuera del ámbito cultural cristiano: el estado de Israel fue creado en los últimos sesenta años. Se comprende a sí mismo como un estado secular, pero necesita una fuerte religión civil. Una nación fruto de la voluntad, y además tan controvertido, cuenta de lo contrario con muy pocas fuerzas de cohesión. El sionismo es la religión civil clásica de Israel. Pidió muchas cosas prestadas al judaísmo rabínico, no obstante que quería fundarse y establecerse en abierta oposición a él; no solamente se asumieron los días de fiesta del año marcado por la Sinagoga. También los días de fiesta propios del ámbito secularizado: la fecha de la conmemoración del holocausto, el día de las víctimas de la guerra y el día de la independencia – guardan una secuencia temporal, sucesión temporal y la determinación de su contenido con la salida bíblica de Egipto. Para celebrar ritualmente estas conmemoraciones de la religión civil en Jerusalén se construyeron Yad Vashem, Herzlberg, el muro de las lamentaciones, etc. La religión civil sionista tiene su núcleo en un relato de la liberación de los judíos del poder de otros pueblos. Lo que fuera en otro tiempo el Egipto bíblico lo es ahora en la modernidad la Alemania del socialismo nazi.

La modernidad fue religada de este modo a la Biblia. El sionismo está al servicio del revestimiento del estado secular de Israel así como también el humanismo cristiano sirve para revestir a los estados secularizados de la Europa actual. Y lo mismo pasa en la república de Turquía...

Poco se reflexiona sobre el modo como la diferenciación secular que sucede en la cultura cristiana, repercute en las sociedades judías e islámicas. El modelo occidental se exporta acríticamente, sin reflexión alguna. Israel y Turquía son ejemplos especiales, porque ambos estados tuvieron un nuevo comienzo histórico y trataron de realizar el modelo europeo de la modernidad secularizada especialmente ideal. El judaísmo y el islam como religiones fuertemente marcadas por lo jurídico y lo colectivo responderán a los desafíos de la secularización de modo diferente al del cristianismo. Y hay que reconocerles este derecho, y las iglesias pueden aprender también de esto. Con frecuencia se dice que el cristianismo llegó a una buena síntesis con la secularización, mientras que para el islam es todavía tarea pendiente, cosa que debería hacer. Esto es una visión miope. Esto vale solamente para la cuestión de la transmisión del poder, distribución de poderes y diferenciaciones sociales. En ninguna parte está escrito cómo emergerá de la secularización de la modernidad el cristianismo. Hay ciertamente un cristianismo ilustrado, pero también hay el fundamentalismo y el desmoronamiento / decadencia / desintegración / disgregación / descomposición / fragmentación / esotérico de la religión. La transmisión/propagación de la fe cristiana, Evangelización/misión, a la siguiente generación es realmente un problema, una cuestión candente. Causa escozor. ¿Serán cristianos los hijos de hoy y los hijos de éstos, o se irán a la religión natural y cósmica? ¿Cómo serán en el futuro las formas sociales, las expresiones sociales, de la fe?

El choque de cristianismo, judaísmo e islamismo con el proceso de secularización se caracteriza por todas partes por convulsiones y trastornos dramáticas (rapto de niñas en nigería, por ejemplo). Lo secular/profano y lo religioso se apalean e intersectan mutuamente

---

para luego compenetrarse constructivamente y quedar referidos el uno al otro. Este proceso de encuentro / aproximación / y desencuentro/ distanciamiento de fe y cosmovisión secularizada será en el futuro para las tres tradiciones un reto, un desafío.

### **Participación de la religión en la sociedad post-secular**

Fe y religión tendrán que participar, colaborar y cooperar inteligentemente en una sociedad post-secular, sin dejarse instrumentalizar. Frecuentemente preguntan los políticos acerca de las ventajas de la religión a corto plazo y esperan ayudas rápidas para sus problemas de migración, integración, educación, cuidado del medio ambiente, atención a los desastres, etc. Sin embargo la fe no se agota en esto, no se pierde en esto. Las religiones actúan a largo plazo y se ocupan no solamente de lo cotidiano. Así como el arte y la música, la literatura y la filosofía, la religión necesita también su propio espacio libre, para que pueda participar en la formación de la cultura, para que sea configuradora de cultura.

Paradójicamente actualmente la espiritualidad y la mística cobran mucha importancia. Al desmoronarse los relatos de las tradiciones, los macrorrelatos de las tradiciones, disolverse el horizonte de sentido de la fe, y al extenderse el individualismo gracias al bienestar, afectan, agradan, gustan, tocan particularmente. Agotamiento, depresión, presión laboral y sobrecargo permanente de los sentidos disecan interiormente. Descanso meramente intramundano y satisfacción de las necesidades no llegan suficientemente a lo profundo del ser humano. Ejercitarse en una vía, método místico, ofrece en cambio arraigo interior, interno, dotación espiritual de sentido y formación religiosa y filosófica. Desde hace ya más de veinte años tienen buena resonancia y favorable acogida el budismo-zen, la meditación vipassana y el yoga y otros muchos caminos de ejercitación espiritual provenientes del oriente. Atención, introspección, cuidado, abandono, confianza, no-dualismo, not-knowing etc., se convirtieron en lemas espirituales. Estos conceptos de la escuela del zen y del yoga son dócilmente asimilados en la sociedad secularizada. Desembocan en

---

el vacío que deja la líquida fe cristiana, combinándose con la religión civil. Puesto que contra un mundo secularizado no se exigen ni la profesión de fe ni la decisión/determinación, la conjunción funciona sin aspereza alguna. Las figuras de Buda se colocan en los restaurantes, en las peluquerías, en los gimnasios. A diferencia del velo musulmán o del crucifijo cristiano dichas figuras no provocan ninguno encono.

Pero también la mística del cristianismo está nuevamente de moda. Cristianos y cristianas van en busca de raigambre espiritual y de una experiencia existencial propia. Lo que la modernidad clásica reprimía como irracionalidad y superstición, se torna nuevamente accesible. Oraciones del corazón, oración mental y meditación bíblica, ejercitación y adiestramiento de los sentidos espirituales, las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad, comienzan a deletrearse con nuevo fervor y se practican en la contemplación y en los ejercicios.

El encuentro con la espiritualidad y la filosofía de la India y de Asia reclama diálogo. Sobre todo la teología de la Iglesia antigua, desde la de los padres del desierto hasta la de Dionisio areopagita (500 d.C), el clásico de la teología mística, empapada de espiritualidad, goza de excelente salud actualmente. El cristianismo antiguo asimiló, integró y transformó numerosos elementos derivados del platonismo, del estoicismo y de otras escuelas filosóficas. Hoy, en el siglo XXI encontramos, hallamos un mundo espiritual e intelectual similar al del de los primeros tiempos del cristianismo. Las escuelas espirituales de la India se asemejan, tienen parecido, con el neoplatonismo. Los encuentros globales convierten al diálogo interreligioso y a la espiritualidad en invernaderos del desarrollo contemporáneo de la religión y amplían, ensanchan la razón o racionalidad cotidiana de la modernidad.

La segunda preocupación central de las religiones, además de la mística, es la ética. Desafortunadamente los expertos en ética de las religiones son consultados solamente en cuestiones candentes, extremas, por ejemplo, en el campo de tecnología genética, de la neurología, de la eutanasia, del aborto, etc. Ahí se establecen los

cauces para la sociedad entera. La ética sin embargo se necesita en lo cotidiano, y la religión por ningún motivo debe reducirse a la ética. La apresurada, aventurada y peregrina conclusión de que ser cristiano es conducta, actuación, acción éticamente responsable, atormentó a gran cantidad de personas desde los tiempos del idealismo y de la educación pública de los pequeños estados burgueses. Fueron golpeados por los ideales y se fosilizaron. Aparecieron los sentimientos de culpabilidad. No solamente en el cristianismo protestante, sino igualmente en los ambientes católicos la moralidad repercutió desastrosamente. Se pensó legalistamente. Los ideales en cambio debían ser en la perspectiva cristiana magnitudes del futuro para que el hombre pudiera orientarse y hacia las cuales pudiera caminar lleno de esperanza. Los ideales son móviles que atraen y jalan desde un determinado horizonte. De cara a ellos se juega la vida en lo real, con todo lo inexorablemente imperfecto, accidental, efímero y deudor, culpable. Sin embargo siempre debe ser posible un nuevo comienzo, volver a empezar. Conversión es la palabra clave del mensaje neotestamentario, no perfección.

Quizá la función de la ética religiosa no estriba tanto en exponer o representar ideales y normas. Más bien debe capacitar a las personas para que se orienten por los valores. La capacitación para el actuar ético se supone con mucha facilidad. Sin embargo no se da sin más. Por eso las exhortaciones y las disposiciones son ineficaces. La religión ayuda al hombre a vivir éticamente, motivándolo, alentándolo, animándolo, pero sobre todo acompañándolo en todas las épocas y estaciones, y temporales de la vida. Enseña a mirar, a ver, por encima y más allá del momento, al arco de la vida, de la existencia en su totalidad e integridad. Abre la mirada al bien común, a las generaciones venideras, a la vida de todas las creaturas. Este ensanchamiento del horizonte, esta ampliación del horizonte, no logra transmitirla mejor otra instancia diferente a la tradición religiosa. Ante todo la fe quiere ser confianza en Dios, una relación firme, sólida. Solo ella posibilita también actuar éticamente en tiempos de sufrimiento y dolor, de sinsentido y de enajenación. La amistad con Dios es el caldo de cultivo, el suelo fértil, nutricio que da fuerza, brinda energía. Sin fuerza

espiritual no pueden superarse fructuosamente, productivamente, muchas crisis, sean del campo de las relaciones, sean del ámbito del propio desarrollo y crecimiento o en la enfermedad y en el impedimento.

El ejercitarse en el perdón, en la reconciliación y en la misericordia tiene entonces suma prioridad. Solo en su horizonte el hombre tendrá la valentía y la audacia, el arrojo, para asumir la responsabilidad de su comportamiento, de su conducta, de sus acciones; sin embargo, siempre quedará atrás de la pretensión ética de su obrar. Sin la experiencia del perdón es imposible un nuevo arranque. A esto se suma sobre todo la obligación de pensar en la atención en el trato con el extranjero, el extraño, el desconocido, con el otro, con todos sus matices y penumbras, clarooscuros: el varón debe aprender el trato con la hembra, el académico con el albañil, el millonario con el vagabundo, el recaudador hacendario con el destinatario de la beneficencia social proveniente del Dif., el... con el extranjero, el cristiano con el musulmán, el vivo y sano con la enfermedad y la muerte, el espíritu con el cuerpo, el hombre con Dios...

## Conclusión

El trato con el otro, con el extraño es la obra maestra de la ética. Ante y con los de nuestra misma condición, obramos, actuamos, nos comportamos fácilmente, porque con ello siempre nos hacemos algo bueno también a nosotros. Finalmente, hay que tener presentes a las víctimas, a los adoloridos, y a los que tienen que vivir enajenadamente. Todos ellos buscan y necesitan refrigerio, alivio, redención y salvación. No por nada el antiguo testamento comienza con la existencia de los esclavos en Egipto y con el exilio del pueblo en Babilonia. No en vano el nuevo testamento coloca el martirio de Jesús de Nazaret, el crucificado, en el centro (1 Cor 1, 17-33; Rom 3, 25; Hb 9). La ética cristiana conoce los fenómenos de la vergüenza y de la rigidez (congelación, entumecimiento, envaramiento), de resistencia / defensa / rechazo / protección / represión y de desalojamiento/ desplazamiento / suplantación / represión / expulsión, desalojo, que acompañan a la acción culpable. Sabe que toda comunidad edifica sobre víctimas. Alguien debe pagar el precio de la identidad social. Sigmund Freud acuñó en lenguaje secularizado este malestar de la cultura en términos muy precisos.<sup>2</sup>

El francés René Girard, etnólogo y psicólogo social, ahondó en el conocimiento de todo ello mediante su teoría mimética; cualquier sociedad se crea un chivo expiatorio, una víctima, para estabilizar su propia unidad. La agresión y el dolor de la propia renuncia necesaria son proyectadas, echadas sobre los hombros de los de fuera. La ética tiene como tarea explicitar, sacar a la luz, desenmascarar estos mecanismos con la finalidad de que se pueda obrar actuar conveniente/adecuadamente ante las víctimas. Con relación a esto el cristianismo despierta constantemente. A final de cuentas también la Biblia cristiana concluye con una imagen esperanzadora del cordero en la Jerusalén celestial, de la víctima reconciliada, sacrificio reconciliado, en una comunidad redimida ( Ap. 21 s).

<sup>2</sup> Cf. Sigmund Freud, Das Unbehagen in der Kultur und andere kulturtheoretischen Schriften, Frankfurt, 1994.